

DEVOCIONES ESCOGIDAS



 AlasnoCultura

LAS JORNADAS DE LA VIRGEN

S. CALLEJA. MADRID.



LA SAGRADA FAMILIA

RAVIERA

ES PROPIEDAD

DEVOCIONES ESCOGIDAS

SEGUNDA SERIE

8

JORNADAS
QUE HIZO
LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
DESDE NAZARET Á BELÉN

SU AUTOR, EL
DR. D. NICOLÁS ESPÍNOLA

Conforme lo trae el libro intitulado
Ramillete de diferentes novenas que
ejercita anualmente la devoción
mejicana.

— • —
CON CENSURA
ECLESIAÍSTICA



INDULGENCIAS

Los Ilmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá, Jaca, Astorga y Vich han concedido cuarenta días de indulgencia cada uno a todos los que devotamente leyeren cualquier librito de nuestra colección de DEVOCIONES ESCOGIDAS.

Imp. Hijos de T. Minuesa
de los Ríos. Madrid : : : :

NOS EL DOCTOR D. JOSÉ MARÍA DE COS

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO-OBISPO DE MADRID-ALCALÁ, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA Y DEL MÉRITO MILITAR, SENADOR DEL REINO, CONSEJERO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, ETC., ETC.

Hacemos saber: *Que venimos en conceder y concedemos nuestra licencia para que en esta nuestra diócesis pueda imprimirse y publicarse la **Colección de Devociones escogidas** que desea publicar D. Saturnino Calleja, mediante que de nuestra orden ha sido leída y examinada detenidamente, y según la censura nada tiene contrario al dogma católico y á la sana moral.*

En testimonio de lo cual expedimos el presente, rubricado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestras armas y refrendado por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno, en Madrid á 8 de Junio de 1899.

José María,
Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo-Obispo mi Señor,

Dr. Julián de Diego Alcolea,
Arcediano Secretario,

(Hay un sello,)



JESÚS, JOSÉ, MARÍA

DÍA PRIMERO

(16 DE DICIEMBRE)

Puesta el alma en presencia de nuestros Peregrinos sagrados, harás todos los días de la Novena el siguiente

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, divino y eterno Verbo y Dios encarnado en las entrañas de María Santísima; el amor que me tienes te hizo bajar

del Cielo á la Tierra, hasta ponerte en un establo. ¡Oh; cuánto siento haberte cerrado las puertas de mi corazón, dándote con ellas en la cara, haciéndome sordo á tus divinas inspiraciones y llamamientos, cuando con tanto amor viniste á los desiertos del mundo á buscar la perdida oveja de mi alma con tantos trabajos, para llevarla á los apriscos de tu Gloria! Rompe, Señor, los cerrojos de este ingrato corazón mío con la luz y conocimiento de mi aborrecible ingratitud. Si buscas pesebre donde reclinar la cabeza, pesebre pobrísimo es mi corazón; consume con el fuego de tu amor

hasta las pajas de imperfecciones, y aparta de mí todas mis abominables culpas, las cuales de todo mi corazón me pesa de haberlas cometido contra Ti y delante de Ti, por ser quien eres. Y pues vienes á buscar, no justos, sino pecadores, yo soy el mayor de todos, y quien más que todos te ha ofendido: confío en tu misericordia que me perdonarás y darás gracias para servirte y para saber amarte con perseverancia hasta el fin de mi vida Amén.

Luego dirás:

CONSIDERACION PARA EL DÍA PRIMEIRO

Ésta es la primera jornada, y es el monte Tabor, donde obró el divino Niño el misterio de la Transfiguración en su mayor edad, manifestando su gloria á tres discípulos. Ahora contemplarás la humildad y pobreza con que emprendió su viaje nuestra purísima Reina, no llevando otra cosa que un poco de pan y fruta para tan dilatadas jornadas, caminando por aquellos montes de nieve en un pobre y humilde jumento. Y á su santo Esposo, hecho el conductor de la divina Ma-

dre, llevando en sus hombros el fardito de la ropa y ajuar para el divino Niño, guiando el jumento por las veredas más suaves. Contempla también cómo, llegando á aquel alto monte, le formó el santo José entre las ramas un pabellón con su humilde capa para resistir los aires fríos del riguroso invierno. Mira también al divino Niño en aquel virginal tálamo, donde, teniendo muy presente el misterio de la Trasfiguración, miraba los pocos que habían de seguirle por las sendas del camino de la cruz para llegar á la posada eterna de la Gloria; los muchos que habían de perder-

se en la peregrinación y viaje á la eternidad por el camino ancho de la perdición; y mira qué camino llevas para llegar al alto monte de la Gloria, y pídele á nuestros Peregrinos sagrados que te admitan en su compañía para llegar con seguridad al Belén de la Gloria.

Acabarás con nueve Avemarias, que rezarás de rodillas como quien va acompañando á la santísima Virgen María; y llegando á las palabras bendito es el fruto de tu vientre, Jesús, besarás la tierra ó el suelo, adorando al Verbo encarnado en sus purísimas entrañas, con profunda humildad y reverencia; y esto mismo harás todos los días, y luego dirás la siguiente

ORACIÓN

¡Oh purísima María, Madre del Príncipe de la Gloria, trono de la Majestad increada y palacio de su grandeza, que caminando desde Nazaret á Belén en el rigor del invierno, sin más pompa y aparato que un jumento humilde, llegaste al monte Tabor, lugar de gloria! Con profunda humildad y reverencia adoro al divino y eterno Verbo en tus entrañas con el primer coro de los santos ángeles, y te suplico me admitas en tu compañía, encaminando mis pasos en seguimiento de los tuyos, para que al fin de mi peregrinación y viaje, que voy haciendo á la eternidad, llegue mi

alma con felicidad al Tabor de la Gloria. Amén.

Luego rezarás tres Padrenuestros y tres Avemarías, y dirás la siguiente

ORACIÓN

¡Oh santísimo Patriarca, conductor fidelísimo de la divina Madre, que caminando en su compañía á la Ciudad de Belén con tantos trabajos, para dar cumplimiento al edicto de Tiberio César, llegaste al monte Tabor, y viéndola molestada con la agitación del camino, le previniste posada entre los fresnos y robles, sirviéndole la comida en aquel monte de nieve! Yo te suplico me alcances del divino Niño Jesús me conceda el fruto de su venida al

mundo, siendo uno de los escogidos para subir al monte de su eterna Gloria. Amén.

Luego les ofrecerás á estas Soberanas Majestades para refugio suyo tu corazón, diciendo siete veces: Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corazón y el alma mía.

Este día comenzarás á preparar los obsequios y regalos para el Niño Dios: el de hoy será una comunión bien hecha, dándole posada á Dios en tu alma con media hora de oración, llorando las veces que le has dado con las puertas en la cara negándote á sus santos llamamientos, y acabarás con una Estación al Santísimo.

Hoy te privarás de comer fruta y dulce, y una sola vez has de beber agua; y reza el Rosario de los misterios gozosos, ó lo que el director dispusiere.



DÍA SEGUNDO

(17 DE DICIEMBRE)

El acto de contrición, como está en la pág. 7, y luego:

Ésta es la segunda jornada, y fué á la ciudad de Nain, donde resucitó el Niño Dios al hijo de la viuda en su mayor edad. Contempla en esta jornada los trabajos de nuestra Reina y Señora, experimentando las lluvias del cielo y aires fríos, las penalidades del camino, y á su santo Esposo caminando á pie, para

que tú aprendas á separarte de las veredas ásperas, limpiando los caminos pedregosos, sin descansar hasta llegar á la ciudad, donde puedes considerar á este Patriarca santo avergonzado á las puertas de los mesones buscando posada para su fatigada Esposa, y las palabras ásperas y desabridas con que le despedirían los mesoneros, como gente interesada; el desconsuelo con que se quedarían en el rincón del portal, aumentando la pena de ambos Esposos al ver á Dios á las puertas de un mesón, sin dar entrada á la misma Luz; y mira tú cuántas veces has hecho lo mismo,

despidiendo á Dios de tu corazón con el pecado, por tener tu alma hecha un mesón público de los demonios. Abre en este día las puertas de tu corazón, y oye que te dice desde el vientre de su Madre: ¡Mira, alma mía, en cuya busca vengo para llevarte á mi gloria, que estoy llamando á las puertas de tu corazón! ¡Ábreme, que no tengo donde reclinar la cabeza!

Nueve Avemarías, como en la página 12, y la siguiente

ORACIÓN

¡Oh purísima Madre del Rey de las eternidades del Cielo, arca sacratísima del divino maná, Cristo Jesús! Con la mayor reverencia que puedo y debo, humildemente adoro al divino y eterno Verbo encarnado en tus entrañas, con el segundo coro de los arcángeles, y te suplico, por los trabajos que padeciste en la segunda jornada que hiciste desde el Tabor hasta la ciudad de Nain, no hallando más posada que el desabrigo de un despreciado portal, donde pasaste la noche llorando la dureza de nuestros ingratos corazones, el desprecio de los amorosos llamamientos de Dios y nues-

tra voluntaria sordera, sin querer abrir las puertas á tu divino Niño, me alcances de este amante dueño de nuestras almas un corazón que sea perpetua posada suya, y al fin de mi jornada ábreme las puertas de su misericordia para cantar con los ángeles: Gloria á Dios en las alturas, y en la Tierra paz á los hombres de buena voluntad.

Se rezarán los tres Padrenuestros, etcétera, y esta

ORACIÓN

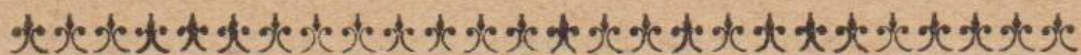
¡Oh santísimo patriarca, alivio y consuelo de la divina Madre, que por tu suma pobreza no tuviste otro palacio para refugio y descanso

suyo en la ciudad de Nain que el despreciado lugar de un portal humilde! Yo te suplico por la paciencia grande, sudor y vergüenza que padeciste en las puertas de los mesones, por las palabras ásperas y desabridas con que te despedían, y la humilde resignación con que hospedaste á la Santísima Reina de los ángeles y Madre de Dios en el rincón del portal, porque no le daban otro mejor lugar los ingratos hombres, me alcances de este Señor gracia para que, siguiendo los caminos que bajó á enseñarnos del Cielo á la Tierra, al fin de mi peregrinación llegue mi alma al Belén de la Gloria. Amén.

Luego le ofrecerás la posada de tu corazón al divino Niño, diciendo siete

veces: Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada mi corazón.

Este día harás el obsequio al Niño, regando este camino con lágrimas de tus ojos, haciendo siete actos de contrición entre día y noche, llorando las veces que le has dado al Demonio el mejor lugar en tu corazón, volviendo á tu Dios las espaldas y negándole la posada, y guardarás una hora de silencio y otra de cilicio, media por la mañana y media por la tarde, ó lo que el director dispusiere.



DÍA TERCERO

(18 DE DICIEMBRE)

Hecho el acto de contrición dirás:

La tercera jornada de nuestra Purísima Reina es desde la ciudad de Nain hasta los campos de Samaria, donde salieron al encuentro del Niño Dios en su mayor edad diez leprosos. Considera cómo, siendo mucha la gente que cruzaba aquel camino para cumplir con el edicto del César, al ver á nuestros sagra-

dos Peregrinos con tan suma pobreza, unos los atropellaban, otros los apartaban como á gente humilde y despreciable, y de esta suerte míralos llegar á los campos de Samaria y sin tener dónde alojarse, y lo que sentiría el santo Patriarca alojándose en aquel despoblado campo, todo cubierto de nieve, sin poder aliviar la pena que padecía con los aires fríos la más tierna y delicada Doncella, y qué padecería el divino Niño en sus entrañas cuando viese así tratada á su Santísima Madre, y mira cuántas veces atropellas al Niño Dios traspasando su santa ley, apartándole de tu cora-

zón y de tu alma por hacer tu gusto y voluntad; y procura en esta posada salir al encuentro al divino Niño para que te sane como á los leprosos, manifestándole tus llagas, pues no viene á otra cosa que á curar la lepra de todo el linaje humano.

Las nueve Avemarias, como en la página 12, y esta

ORACIÓN

¡Oh Purísima María, hermosa rosa de Jericó, fuente clarísima donde están represadas las aguas vivas para regar el jardín hermoso de la santa Iglesia! Con la mayor reve-

rencia que puedo y debo, adoro con el tercer coro de los ángeles, quellamamos Tronos, al verbo encarnado en tus entrañas, y te suplico por aquel nuevo linaje de penas y trabajos que en esta jornada padeciste, viéndote en aquellos caminos atropellada de aquellos soberbios pasajeros, á quienes retornabas con hacer oración por ellos y alcanzándoles salud en aquel campo de Samaria, le presentes en esta humilde posada á tu Santísimo Niño la incurable lepra de mi alma. Alcánzame la salud eterna que vino á darnos, para que al fin de mi jornada cante con el coro de los ángeles: ¡Gloria á Dios en las alturas, y en la Tierra paz á los hombres de buena voluntad!

Los tres Padrenuestros, etc., y después la siguiente

ORACIÓN

¡Oh Patriarca santísimo, guía y descanso de la que es Reina y Emperatriz de los Cielos y de la Tierra, y su santísimo Esposo, que llegando á los campos de Samaria en su compañía, no tuviste más tapiz que poner á sus plantas sino tu humilde capa en aquel desabrigo y desamparo, y le administraste aquel alimento corto para continuar sus jornadas, padeciendo el dolor de no tener para su descanso y regalo el palacio que merecía su grandeza! Yo te suplico, por los trabajos de esta jornada, me alcances del divi-

no Niño sane las dolencias de mi alma, encaminando mis pasos por el camino real de sus mandamientos hasta llegar al Belén de la Gloria. Amén.

Luego dirás siete veces: Jesús, José y María, yo os ofrezco el corazón y el alma mía.

Este día harás el obsequio correspondiente, que será dar á un pobre de comer, pidiendo licencia á tus padres, una misa de rodillas y el Rosario de los Misterios dolorosos, ó lo que el director dispusiere.



DÍA CUARTO

(19 DE DICIEMBRE)

Hecho el acto de contrición, dirás:

Ésta es la cuarta jornada, y es el pozo de Siquem, donde contemplarás los nuevos trabajos de nuestra Reina y Señora, caminando unos ratos á pie y otros en el jumentillo, y el santo José tirando de la bestezuela, los pies descalzos y lastimados, donde, habiendo llegado, puedes considerar en este día cómo te-

niendo á la vista aquella fuente de agua, nuestra soberana Reina, viendo que se acercaba su dichoso parto, con gran devoción desenvuelve el fardito del ajuar del divino Niño, é hincada de rodillas lava la camisita y los pañitos en que había de envolver á aquel rico Tesoro de los Cielos: mira y contempla aquel fuego de amor en que se abrasaba su corazón con los deseos de ver entre sus brazos aquel Verbo hecho carne para nuestro remedio.

Nueve Avemarias, como en la página 12, y esta

ORACIÓN

¡Oh purísima María, hermoso y florido lecho del divino Salomón, á quien guardaban aquellas escuadras angélicas y seráficas! Con la mayor reverencia que puedo y debo, adoro al Verbo encarnado en tus entrañas, con el coro de las Dominaciones, y te suplico por las penalidades que padeciste hasta llegar al pozo de Siquem, donde con profunda humildad y reverencia, hincada de rodillas, con aquellos ardentísimos deseos en que se abrasaba tu ardentísimo corazón de ver ya entre tus brazos á nuestro amante Redentor, lavaste aquellos humildes pañales en que habías de en-

volver á aquella ternísima humanidad, me alcances de este Príncipe Soberano que lave, limpie y purifique mi alma en aquella fuente de su amante corazón que me abrió en el brocal de la Cruz, y al fin de mi peregrinación y viaje á la eternidad cante con los ángeles: ¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la Tierra al hombre de buena voluntad!

Los tres Padrenuestros, etc., y después la siguiente

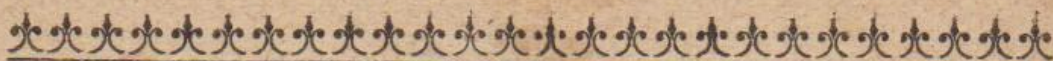
ORACIÓN

¡Oh santísimo José, custodio de la Virgen Madre, que caminando á pie en su compañía, por aliviar tus fatigas, con dulces y santas con-

versaciones distraías tu cansancio alentando tu corazón para mayores trabajos, como quien tenía presentes los misterios de nuestra redención! Yo te suplico, por los obsequios amorosos y servicios con que la asististe y acompañaste en esta peregrinación y viaje, y los trabajos que en esta jornada padeciste hasta llegar al pozo de Siquem, me alcances del divino Niño una sed insaciable de su amor sagrado hasta llegar al Belén de la Gloria. Amén.

Luego dirás siete veces: Jesús, José y María, yo os ofrezco, etc.

Este día el obsequio será alguna mortificación tomando una disciplina, ó rezar una estación, rosario, misa de rodillas, comunión, ó lo que el director dispusiere.



DÍA QUINTO

(20 DE DICIEMBRE)

Hecho el acto de contrición, dirás:

Camina, alma mía, en compañía de nuestros sagrados Peregrinos sin perderlos de vista, y contempla en esta quinta jornada que hizo nuestra purísima Reina desde el pozo de Siquem hasta el lugar llamado Necmas; contempla lo que dice la venerable Madre María de Jesús de Agreda, que muchas ve-

ces se hospedaba la Santísima Virgen entre los corrales de las ovejas, porque no le daban otro mejor lugar los vecinos; pues considera este día, que, no hallando en este corto lugar posada, se retira á la montaña; y entrando por las puertas de la cabaña, se levantan alegres los corderillos y las ovejas, y con sus balidos le ofrecen aquel humilde lugar retirándose, como dice la venerable Madre, á un rincón, reconociendo los brutos á su Señor y Creador. Considera, pues, la humildad de la Santísima Virgen y Reina de los ángeles; mírala apearse del jumentillo, acogerse entre los

espinos, y contempla cuáles serían los pensamientos de aquel divino Pastor en las entrañas de su Madre, que vino á buscar la perdida oveja, y qué lágrimas derramaría por las veces que tú y yo le habíamos de tener entre las espigas y abrojos de nuestros pecados.

Las nueve Avemarías, como en la pág. 12, y esta

ORACIÓN

¡Oh Purísima Emperatriz de los Cielos, relicario purísimo del divino Verbo, sagrario de la Santísima Trinidad! Con la mayor reverencia que puedo y debo, humildísi-

mamente adoro con el coro de los Principados al divino Niño en tus entrañas, y te suplico, por aquella profunda humildad y resignación con que aceptaste aquella humilde posada entre los brutos del campo, me alcances de este divino Pastor oiga yo sus amorosos silbos, para que, saliendo de los barrancos de mi perdición en hombros de su piedad, me lleve á los apriscos de las eternas moradas para cantar con los santos y los ángeles: ¡Gloria á Dios en las alturas, y en la Tierra paz á los hombres de buena voluntad! Amén.

Los tres Padrenuestros, etc., y la siguiente

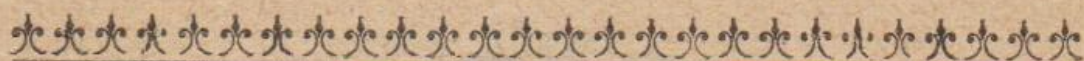
ORACIÓN

¡Oh santísimo José, compañero fidelísimo de la Emperatriz de la Gloria, que para llegar á prevenir posada á la Santísima Virgen á un pobre lugar llamado Necmas, buscando hospitalidad entre sus vecinos, padeciste indecible dolor por no hallar otro mejor que un corral de ovejas, que sirvió de palacio á nuestra Reina y Señora, sin tener más colgaduras que los espinos ni más tapiz que el duro suelo, y entre los pastores de aquella cabaña buscabas el sustento y la lumbre para resistir las inclemencias del tiempo! Yo te suplico me alcances gracia para arrancar de mi corazón las

espinas de los remordimientos de mi conciencia, para llegar á gozar de tu compañía en el Belén de la Gloria. Amén.

Dí siete veces: Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corazón y el alma mía.

Este día se hará como obsequio alguna mortificación llevando un cilicio, y media hora de oración meditando los trabajos que padeció Dios y su Madre por buscarte como perdida oveja, y tú huyendo de Dios como de tu mayor enemigo; y rezarás cinco Salves en cruz, y un Credo postrado con el rostro en el suelo, ó lo que el director dispusiere.



DÍA SEXTO

(21 DE DICIEMBRE)

Hecho el acto de contrición, dirás:

Contempla la sexta jornada que hicieron estos Príncipes soberanos hasta llegar al lugar donde perdieron el divino Niño Jesús á los doce años de su edad, donde podrás considerar los trabajos que padecería esta tierna y delicada Doncella en aquella ingrata tierra, ya subiendo los altos montes cubiertos de nieve, ya pasando la

serranía hasta llegar á aquel despoblado sitio donde, viéndola el santo Patriarca atormentada de las inclemencias del tiempo, le rogaría que tomase algún descanso y refresco para proseguir su jornada, mientras el santo Esposo buscaba alguna sombra para aquella que á todos hace sombra con su intercesión. Contempla el dolor que padecería el Niño Dios en sus entrañas, teniendo muy presente lo que había de padecer su santísima Madre perdiéndole en aquel sitio, y el poco sentimiento que habían de tener los hombres perdiendo á Dios, su amistad, gracia y amor.

*Las nueve Avemarías, como en la
pág. 12, y esta*

ORACIÓN

¡Oh purísima María, azucena candidísima, Estrella de la mañana y Trono de la Majestad increada! Con la mayor reverencia que puedo y debo, adoro al divino Verbo encarnado en tus entrañas, con el coro de las Potestades, y te suplico por los trabajos que padeciste en la sexta jornada que hiciste hasta llegar al lugar donde perdiste de vista la corporal presencia del Niño Dios en su mayor edad, experimentando entre montes, collados y serranías los aires fríos, las lluvias del cielo y la ingratitud de los hombres, me

alcances de tu divino Niño gracia para sentir y llorar las veces que le he perdido por mi culpa, hasta hallarle con su gracia para ir á cantar con los ángeles y santos: ¡Gloria á Dios en las alturas, y en la Tierra paz á los hombres de buena voluntad! Amén.

Los tres Padrenuestros, etc., y después la

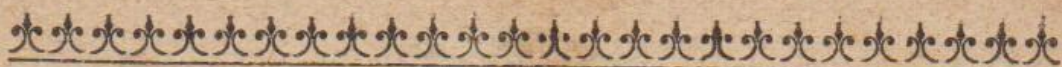
ORACIÓN

¡Oh santísimo Patriarca, Esposo dulcísimo de la Emperatriz de los Cielos, que no das paso en tan penosos caminos que no te encuentres con las espinas de tantos trabajos, y más cuando llegaste donde se

perdió de vista aquel divino Sol de Justicia que con sus luces abrasaba tu alma en su amor sagrado, en cuyo despoblado diste posada á su bendita Madre y Esposa tuya, viéndote tan afligido por no tener el palacio que merecía su grandeza para su descanso y alivio: yo te suplico, por la aflicción que padeciste en esta jornada me alcances de su Majestad santísima gracia para encaminar mis pasos en seguimiento de aquellos que dió para buscar-me en el desierto de este mundo, para llegar al Belén de la Gloria. Amén.

Luego dirás siete veces, ofreciendo por posada tu alma al Divino Jesús: Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corazón, etc,

Este día el obsequio será hacer entre día y noche treinta y tres actos de amor de Dios, y rezarás de rodillas puesto en cruz cinco Credos, ó lo que el director dispusiere.



DÍA QUINTO

(20 DE DICIEMBRE)

Hecho el acto de contrición, dirás:

Camina, alma mía, en compañía de nuestros sagrados Peregrinos sin perderlos de vista, y contempla en esta quinta jornada que hizo nuestra purísima Reina desde el pozo de Siquem hasta el lugar llamado Necmas; contempla lo que dice la venerable Madre María de Jesús de Agreda, que muchas ve-

que había de hacer de tribunal en tribunal, y las posadas tan malas que había de hallar en aquellos pretorios y tribunales, cuya consideración debería sacar sus lágrimas á los ojos. Contempla el tormento que el Niño Dios padecería en sus entrañas: allí, diría, me darán la bofetada, y en aquella casa abrirán un calabozo para ponerme aprisionado; en aquel palacio se abrirán las puertas para atormentarme con más de cinco mil azotes, y en aquel tribunal me tratarán como loco y simple; y con esta consideración llegarían al monte Calvario, donde, viendo el santo José á su santísima

Esposa hecha un mar de lágrimas,
traspasaría su corazón el dolor de
no poder suavizar sus penas sino
con acompañarla en aquel de-
sierto.

*Las nueve Avemarías, como en la
pág. 12, y esta*

ORACIÓN

¡Oh desamparada Reina, lirio her-
moso de los valles y mar inmenso
de penas! Con la mayor reverencia
que puedo y debo, humildemente
adoro al divino y eterno Verbo en
tus purísimas entrañas con el coro
de las Virtudes, y te suplico por los
agudísimos dolores que padeciste en
esta jornada, cuando dando vista á

la ciudad de Jerusalén se te representó toda la pasión y muerte que había de padecer el divino Niño en aquella ciudad, con cuya viva consideración eran tus ojos fuentes de lágrimas, yo te suplico que enca mines mis pasos por el camino de la Cruz, llorando su pasión por haber sido la causa mis pecados, para que al fin de la jornada cante con los ángeles: ¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la Tierra á los hombres de buena voluntad!

Los tres Padrenuestros, etc., y después la siguiente

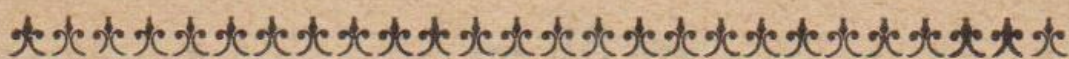
ORACIÓN

¡Oh santísimo Patriarca, Padre putativo y tutor solícito del Príncipe de la Gloria, que llegando á la ciudad de Jerusalén, cuando pensabas tener algún alivio con la cercanía de Belén, se doblaron tus penas al entrar por la ciudad, viendo á tu santísima Esposa hecha un mar de lágrimas con la consideración de lo mucho que había de padecer el divino Niño en aquellas calles públicas en su mayor edad! Yo te suplico por los trabajos que padeciste en esta jornada, sin poder aliviar á tu santísima Esposa, me alcances del divino Niño una viva consideración de los misterios de la Redención

para llegar al Belén de la Gloria.
Amén.

*Ofrecerás por posada tu corazón,
diciendo siete veces: Jesús, José y Ma-
ría, etc.*

Este día el obsequio será hacer la
Vía-Sacra ó Vía-Crucis y el rosario
de los misterios dolorosos, ó lo que el
director dispusiere.



DÍA OCTAVO

(23 DE DICIEMBRE)

Hecho el acto de contrición, dirás:

Contempla la octava jornada, desde Jerusalén hasta llegar á Belén, donde, habiendo llegado nuestros Peregrinos sagrados á las cuatro de la tarde, cuando el santo Patriarca pensaba hallar segura posada para la Madre de Dios entre sus deudos, parientes y conocidos, poniendo fin y término á sus trabajos,

entonces se le multiplicaron las penas, porque, habiendo cumplido con el edicto del César, llegaron á las puertas de los parientes á buscar posada, y todos les dieron con ellas en la cara. Considera el sentimiento grande que padecería su atribulado corazón en aquellas calles buscando en las puertas de los mesones un portal ó pajar para refugio de la Emperatriz de los Cielos; la mortificación que padecería con las palabras ásperas y desabridas con que los despedían, tratando al Santo Esposo de ocioso y vagabundo al verle con tanta humildad y pobreza; qué lágrimas derramarían

sus ojos, y más cuando, habiendo entrado la noche, desgajándose la nieve, corriendo los aires fríos, y no teniendo donde volver los ojos, miraba á su santísima Esposa, desamparada y llorosa con el desprecio de los hombres, y temía que le cogiese el parto en aquellas plazas. Considera también qué sentiría el divino Niño al ver á su amante Madre traspasada con tan sangriento cuchillo de dolor, qué lágrimas derramaría en sus entrañas al ver sus amorosos llamamientos despreciados, la sordera voluntaria de los hombres y el recibimiento que le hizo el mundo. Y después de haber llamado á

todos los mesones y casas de los poderosos, sin hallar un portal para su descanso, míralos salir á las nueve de la noche tristes, llorosos, afligidos y desamparados, á buscar entre los brutos la piedad que los hombres le negaran.

¿Qué haces, alma mía, que no se abren las puertas de tu corazón de dolor para dar posada á la santísima Virgen María y al Niño Dios? Procura salirles al encuentro y llevar al divino Niño á tu alma recibién­dole sacramentado este día, para que al fin de tu jornada te abra las puertas de su Gloria.

Nueve Avemarias, como en la página 12, y la siguiente

ORACIÓN

¡Oh desconsolada, triste y afligida Madre de Dios, que habiendo llegado á la ciudad de Belén, después de haber buscado posada en más de cincuenta casas, no hallaste donde reclinar la cabeza de tu divino Niño! Con la mayor reverencia que puedo y debo, adoro al eterno Verbo encarnado en tus purísimas entrañas, con el coro de los Querubines, y te suplico por el dolor que padeciste cuando desde tu virginal tálamo golpeaba las puertas de aquellos ingratos corazones y miraba despreciados sus llama-

mientos, y vos, Señora y Madre mía, saliste triste y llorosa á buscar la choza humilde de una cueva entre brutos y animales, me perdones las veces que con mi voluntaria sordera he dado á tu Santísimo Hijo con las puertas en la cara, por tener mi corazón hecho pesebre de brutos. Alcánzame de tu divino Niño que abra las puertas de mi alma para recibirle, y una contrición perfecta de mis culpas para cantar con los ángeles: ¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la Tierra á los hombres de buena voluntad! Amén.

Los tres Padrenuestros, etc., y la siguiente

ORACIÓN

¡Oh santísimo Patriarca, sustento y apoyo de la Emperatriz de los Cielos, que llegando á la ciudad de Belén hallaste frustradas tus esperanzas entre tus deudos, y habiendo llegado á pedir posada, te la negaron para la Madre de Dios, y hecho mendigo de puerta en puerta, te viste desamparado de todos sus vecinos y moradores, no hallando en los mesones y ventas ni el lugar más humilde y despreciable para el descanso de tu purísima Esposa después de tan prolongada jornada! Yo te suplico por esta grande aflicción que padeciste sin tener adónde volver los ojos, y aumentan-

do tu pena el ver en tu compañía á la santísima Virgen María cubierta de nieve, padeciendo el rigor del invierno, me alcances del divino Niño gracia para celebrar su santísimo Nacimiento en el pesebre humilde de mi corazón. Amen

Jesús, José y María, etc.

Este día el obsequio al divino Niño será llorar los pecados que se cometen la Nochebuena, celebrando los pecadores el santo Nacimiento con sus abominables torpezas, gulas y embriagueces. Visitarás los altares en desagravio de haberle negado posada en Belen, y abrirás al Niño tu corazón recibéndole sacramentado; rezarás cinco Cremos en cruz y el rosario de los misterios gloriosos, y tendrás una hora de cilicio, ó lo que el director dispusiere.



DÍA ÚLTIMO

(24 DE DICIEMBRE)

Hecho el acto de contrición, dirás:

Hemos llegado, alma mía, á la última posada y palacio que previno el Eterno Padre á su unigénito Hijo para su nacimiento, y es una humilde cueva y un pesebre de brutos, donde puedes considerar cómo, habiendo llegado los Peregrinos sagrados, dan gracias al Eterno Padre por aquel humilde y despre-

ciado refugio; después lo barren y lo asean, y á su imitación hacen lo mismo los ángeles que de guardia asistían á nuestra Reina y Señora. Mira y contempla cómo el santo Esposo desdobla el fardo, y con la humilde ropa adorna el pesebre, que sirvió de cuna al Hijo de Dios y de cama para el descanso de su Santísima Madre, se retira á un rincón del portal, y que, llegada la media noche, sintiendo nuestra gran Reina y Señora que se acercaba la hora de su dichoso parto, hincada de rodillas, puestas las manos en el pecho, los ojos levantados al cielo, elevadas las potencias y sentidos,

toda divinizada, dió al mundo al unigénito del Eterno Padre y suyo, Cristo Jesús, Dios y hombre verdadero, á quien en brazos de San Miguel Arcángel adoró, y recibéndole con profunda humildad y reverencia en sus santísimos brazos le adoran los santos ángeles (con el altar sagrado) como á su verdadero Dios, Señor y Creador.

Contempla también el gozo de San José cuando, despertando de aquel dulce sueño (en el que estaba mirando tan soberano Misterio), vió en brazos de la Aurora al divino Sol de Justicia, desterrando las sombras de la noche con su increa-

da luz, alegrando al mundo con su venida, y aquella humilde cueva hecha un abreviado Cielo; y viéndole su Santísima Madre tiritar de frío, le envuelve en aquellos humildes pañales, le abriga entre sus pechos, le regala con su dulce néctar y le pone entre la paja y el heno, donde le adoran los brutos como á su Hacedor y Señor.

Y con la noticia que tuvieron los pastores por un ángel, con júbilo y alegría vienen en busca de la Luz, entran en la cueva, y dando el parabién á la Santísima Madre, reciben al Niño en sus brazos con singular regocijo y alegría, gozándose

el tierno Infante de tener sus delicias con los hijos de los hombres. Este día todo es gozo y alegría al ver á Dios hecho Niño tierno en un establo, ceñidos los brazos, envuelto en mantillas; al León de Judá, hecho humilde Cordero en una cueva.

Las nueve Avemarias, como en la pág. 12, y la siguiente

ORACIÓN

¡Oh purísima Madre del Verbo Eterno, que llegando á la humilde cueva de Belén á las nueve de la noche, buscando posada entre brutos, ya que no te la daban los hom-

bres, hallaste aquel establo y pesebre, y después de haberlo barrido y aseado, y llegado el punto de la media noche, sentiste singulares movimientos del Niño Dios en tus entrañas, deseando salir al mundo el divino Sol de Justicia para desterrar las sombras de la culpa y llenar al mundo de gozo y alegría, viendo ya entre nosotros al prometido Mesías, al deseado de las gentes, nuestro dulce Redentor! Con la mayor reverencia que puedo y debo adoro al Verbo encarnado, en compañía de todos los santos ángeles, y especialmente con el coro de los Serafines, y en su compañía te doy infinitos plácemes y enhorabuenas por haber parido sin

dolor alguno al divino Jesús, quedando intacta tu santísima virginidad. Virgen antes del parto, en el parto y después del parto, y siempre Virgen y Madre de Dios.

Y te suplico por aquel mar inmenso de gozo que tuviste viendo al Verbo Eterno hecho carne, y como Niño tierno alimentándole con el dulce néctar de tus virginales pechos, donde le viste adorado de todos sus ángeles y humildes pastores por verdadero Dios y Señor; y tú, Señora, dándole el parabién de su venida al mundo para nuestro remedio, me alcances de su Majestad Santísima un corazón lleno de gozo y alegría para celebrar su santísimo Nacimiento y cantar con los

ángeles: ¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la Tierra á los hombres de buena voluntad!

Los tres Padrenuestros, etc., y después la siguiente

ORACIÓN

¡Oh santísimo Esposo de María Santísima, que, no hallando posada en la ciudad de Belén, lleno de penas y desconsuelo saliste á buscar entre los brutos la piedad que los hombres te negaran, y con altísima resignación elegiste aquel humilde pesebre para refugio de la Emperatriz de los Cielos, donde tuviste el gozo grande de ver al Verbo Eterno hecho carne entre sus brazos, y

donde le adoraste como á verdadero Dios! Yo te suplico por los gozos que tuviste en esta noche, mejor diré día clarísimo, en que salió el Sol divino de Justicia para alumbrar al mundo, y aquel cielo abreviado del virginal vientre de tu santísima Esposa, me alcances de este divino Niño que adorne el establo de mi corazón con la pureza y limpieza de mi conciencia para celebrar su santo Nacimiento. Amén.

Luego le ofrecerás la cueva de tu corazón diciendo siete veces: Jesús, José y María, yo os ofrezco, etc.

Este día prepararás la cuna para el divino Niño, ofreciéndole como obsequio el ayuno y la comunión, y rezarás el santísimo rosario de los quince misterios para celebrar á la media noche el Nacimiento del Niño de Dios, y el día de Pascua darás de comer á un

pobre en memoria de San José, á una pobre en memoria de la Virgen Santísima, y á un niño en memoria del Niño Dios. Y todo el día de Navidad estarás haciendo en el discurso del día treinta y tres actos de amor de Dios, y rezarás nueve Salves en memoria de nueve meses que estuvo el divino Niño en el virginal vientre de María Santísima, y comulgarás también el día de Pascua; y después de la media noche dirás al divino Infante Jesús, dándole las gracias de su venida al mundo para remedio del linaje humano, la siguiente

ORACIÓN

¡Oh Príncipe soberano, Dios inmenso é incomprensible! Como lengua é instrumento de todas tus criaturas, te doy gracias infinitas por tu venida al mundo con tu misma divina Persona para sacarnos del cautiverio de la culpa y librarnos de

la tiranía del Demonio, estableciendo la paz entre Dios y los hombres; yo te doy mil plácemes y enhorabuena por el amor con que viniste á abrirnos el camino de nuestra verdadera patria y aquellas eternas puertas de la Gloria para gozar de la divina Esencia. Seas mil veces bien venido, dulcísimo Jesús mío, á buscar esta errante oveja para llevarme á los apriscos de las eternas moradas: seas mil veces venido para pagar aquella deuda infinita que debo, para dejarme libre y salir de esta penosa cárcel del mundo para ir á alabarte entre los coros de los ángeles y santos. Yo te suplico que me concedas en aguinaldo aquel fuego de amor que viniste á encen-

der al mundo, para que, abrasado
mi corazón en tus dulcísimas lla-
mas, cante mi alma eternamente tu
gloria con los santos ángeles en tus
eternas moradas. Amén.

O. S. C. S. R. E.



NUEVAS BENDICIONES AFECTUOSAS
A LA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
COMO SE PRACTICABA

en la capilla del BUEN CONSEJO del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, en Madrid, los sábados del Adviento, y los nueve días que preceden al Nacimiento del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo.

1.^a ¡Oh Santísima Virgen María!
Sea una y mil veces bendito vuestro purísimo seno, en el que por nueve meses hizo su morada el Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, Maria, etc.

2.^a ¡Oh Santísima Virgen María!
Sean una y mil veces benditos vuestros pechos virginales, con cuya leche se alimentó el Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

3.^a ¡Oh Santísima Virgen María!
Sea una y mil veces bendito vuestro maternal regazo, en que reposó y durmió dulcemente el Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

4.^a ¡Oh Santísima Virgen María!
Sean una y mil veces benditos vuestros

tros santísimos brazos, que llevaron, abrazaron y tiernamente estrecharon al Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

5.^a ¡Oh Santísima Virgen María! Sean una y mil veces benditas vuestras hermosísimas manos, que acariciaron y cuidadosamente sirvieron al Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

6.^a ¡Oh Santísima Virgen María! Sean una y mil veces benditos vuestros ojos virginales, que con tanto

deleite se recrearon contemplando el rostro hermoso del Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

7.^a ¡Oh Santísima Virgen María! Sean una y mil veces benditos vuestros oídos castísimos, que con tanta frecuencia oyeron el dulce nombre de Madre de la boca del Hijo de Dios, hecho hombre para dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

8.^a ¡Oh Santísima Virgen María! Sean una y mil veces benditos vuestros candidísimos labios, que con

gozo inexplicable imprimieron ternos ósculos en el Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma

Dios te salve, María, etc.

9.^a ¡Oh Santísima Virgen María! Sea una y mil veces bendita vuestra lengua angelical, que sin cesar alabó y llamó su hijo querido al Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

ŷ. Angelus Dómini annunciavit Mariæ.

℞. Et concepit de Spiritu Sancto.

OREMUS

Deus, qui de Beatae Mariæ Virginis útero, Verbum tuum, Angelo nunciante, carnem suscipere voluisti; præsta supplicibus tuis, ut qui vere eam Genitricem Dei crédimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amén.



SÚPLICAS

QUE SE HACÍAN

AL NIÑO JESÚS RECIÉN NACIDO

EN REVERENCIA

de los Misterios de su sagrada Infancia, desde Natividad hasta el día de la Purificación de Nuestra Señora, en la Capilla del BUEN CONSEJO del Colegio de la Compañía de Jesús de Madrid.

1.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por la caridad infinita con que bajando del Cielo á la Tierra quisiste ser concebido por obra del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen María y hacerte hombre para sal-

var al género humano, mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

2.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por el favor especial que hiciste á Juan Bautista, tu Precursor, yendo á visitarle en el vientre purísimo de tu amantísima Madre, llenándole antes de nacer la santidad y de gracia, mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

3.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por los nueve meses que te albergó en su seno tu dulcísima Madre, y por el deseo ardiente con que esperaba, en compañía de su casto Esposo San

José, verte nacido y entre sus brazos, mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

4.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por el amor inmenso con que quisiste salir al mundo en la estación más fría de todo el año y ser reclinado en un pesebre entre dos animales, donde te adoraron ángeles y pastores, mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

5.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por la sangre preciosa que derramaste para lavar mis culpas en el misterio de la Sagrada Circuncisión á los

ocho días del Nacimiento, y por tu dulcísimo Nombre de Jesús, que quiere decir salvador de las almas, mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

6.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por aquella fe viva y caridad abrasada que comunicaste á los santos Reyes para que viniesen desde el Oriente, guiados por una estrella, á ofrecer á tus plantas preciosos dones, mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

7.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por la alegría y singular consuelo con que te adoraron y abrazaron el viejo Si-

meón y Ana Profetisa cuando fuiste al templo á presentarte la primera vez, mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

8.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por la bondad con que quisiste ser llevado á tierra de Egipto huyendo del cruel Herodes, y recibir en holocausto las primicias de tantos niños que derramaron para darte gloria su inocente sangre, mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

9.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por el destierro que quisiste sufrir con

tanta paciencia permaneciendo desconocido en país extraño, infiel y ciego en el falso culto de la idolatría, mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

10.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por las aflicciones y penalidades que pasaste al volver de Egipto á Galilea en tan largo y molesto camino, acompañado de tu querida Madre, mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

11.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por la santidad admirable con que después viviste en la pobre casa de Na-

zaret siempre sujeto y obediente á la voluntad de San José, tu padre putativo, y á la de tu Madre amorosísima, mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

12.^a ¡Oh Santísimo Niño! Por el dolor y angustia que experimentaron tus amantes Padres cuando te perdieron en Jerusalén, y por el gozo indecible que recibieron hallándote en el templo á los tres días disputando con los doctores, mírame con ojos de misericordia.

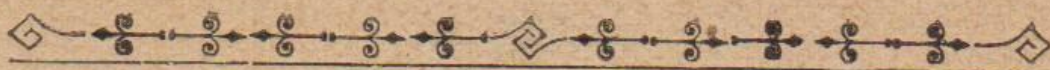
Padrenuestro, etc.

ORACIÓN DE SAN BUENAVENTURA

¡Oh María, madre de gracia! Ruega
Entre tus siervos recibeme; [por mí;
Haz que siempre confíe en ti;
De todos los males defiéndeme;
En la hora de mi muerte ayúdame;
Seguro camino para ti prepárame,
Para glorificarte con los escogidos
Por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN

¡Oh Santísima Virgen María, Madre de nuestro Salvador y nuestra, Madre de la salud de las almas! Sednos salud y ayuda para que, amparados con vuestro favor en la Tierra, merezcamos conseguirla salud eterna en el Cielo; por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amén.



ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN
A LA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Madre de toda piedad, acordaos de que desde que el mundo es no se sabe que hayáis dejado sin consuelo á quien llegó á pedírosle; que no se ha oído jamás decir que quien llegó á vuestros ojos con miserias dejase de salir de vuestra presencia sino remediado; y así, confiado en vuestras piadosas entrañas y afable condición, me arrojo á vuestros pies. No queráis, ¡oh Madre del Verbo y palabra eterna!, despreciar mis pa-

labras y ruegos, sino oidme propi-
cia; otorgad lo que con lágrimas de
mi corazón os suplico.

*Hay concedidos cuatrocientos se-
senta días de indulgencia por cada
vez que se rece esta oración, pidiendo
al Señor por las necesidades de la
Iglesia y del Estado.*

ORACIÓN PREPARATORIA

PARA EL EJERCICIO

DE LAS CUARENTA AVEMARÍAS

Yo os ofrezco, Virgen Purísima, estas cuarenta Avemarías y otras tantas bendiciones con que voy á salutaros, con la intención de ganar las muchas indulgencias que por ellas hay concedidas. Haced, Señora, que salga de un corazón contrito y fervoroso, para que mi oración suba con olor de suavidad hasta el trono de gloria en que estáis sentada. Aceptadlas en memoria de la dicha que os cupo cuando os visteis elegida por Madre del Verbo Eterno, de la alegría cuando

le visteis nacido, del gozo con que le estrechasteis en vuestros soberanos brazos, y de la ternura con que le alimentasteis con vuestra leche sagrada. Hacedme participante de aquellos vivos deseos con que Vos esperabais su nacimiento, y alcanzadme que, preparando mi alma para recibirle con pureza, merezca celebrar su venida y alabarle con los ángeles en el pesebre. Amén.

En la primera decena, al fin de cada Avemaría, con afecto cordialísimo dirá las siguientes palabras:

Bendita sea, ¡oh María!, la hora en la cual fuisteis consagrada Madre de Dios.

Al fin de cada Avemaría de la segunda decena dirá:

Bendita sea, ¡oh María!, la hora en la cual paristeis al Hijo de Dios.

Al fin de cada Avemaria de la tercera decena dirá:

Bendito sea, ¡oh María!, aquel primer abrazo que disteis al Niño Jesús, Hijo de Dios.

Al fin de cada Avemaria de la cuarta decena dirá:

Bendita sea, ¡oh María!, la primera gota de leche que de vuestro purísimo y virginal pecho mamó el Hijo de Dios.

Se concluye este ejercicio diciendo al fin de las cuarenta Avemarias de cada día la oración siguiente:

Misericordiosísima Virgen María, piadosísima Abogada de los pecadores, firmísima esperanza de nuestra eterna felicidad: ayudadnos, Madre clementísima, á rogar al Omnipotente Señor por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, victoria contra infieles, extirpación de las herejías, conversión de todos los pecadores, salud y prosperidad de nuestro católico Monarca y su real Familia, y sucesos felices del Estado; pero con especialidad por las necesidades, exaltación y fines piadosos de nuestra santa Madre Iglesia. Oid, Padre amorosísimo, nuestras súplicas y concedednos estas gracias, particularmente la de adoraros eternamente en la Gloria,

por los ruegos de María, y por los méritos de vuestro Unigénito Hijo y Señor nuestro Jesucristo, que con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Llegada la vigilia del santo Nacimiento, al anochecer, después de tocada el Avemaría, ó cuando se da principio á tocar á Misa, se rezará la primera parte del Rosario de los Misterios gozosos; inmediatamente se ofrecerán á la Virgen Santísima las mil Avemarías rezadas y las mil celebradas bendiciones, suplicándole que con su autoridad de Madre del nacido Niño nos alcance, en recompensa de mil, dos solas bendiciones, una en vida y la otra en muerte; la primera, para que nos sea dada la gracia de verdaderamente arrepentirnos, y la segunda, de felizmente salvarnos.

Las sobredichas Avemarías pueden rezarse de rodillas, de pie, sentado ó de otra manera, pero con devoción.

ORACIÓN

PARA OFRECER Á LA VIRGEN SANTÍSIMA LAS MIL AVE-
MARIAS REZADAS EN PREPARACIÓN DE SU SANTÍSIMO
PARTO

Poderosísima Reina de los ánge-
les, dignísima Madre de Dios y mi
dulcísima y benignísima Señora:
yo, indigna criatura, humildemen-
te postrada á vuestros santísimos
pies, os ruego que os dignéis reci-
bir de mí, pobre pecador, estos cin-
co misterios gozosos de vuestro san-
tísimo Rosario, que os ofrezco, y
juntamente las mil Avemarías por
mí indignamente rezadas y otras
tantas celebradas bendiciones, ro-
gándoos, clementísima Señora mía,
por aquella autoridad de Madre del
nacido Niño, me alcancéis, en re-

compensa de mil, dos solas bendiciones: la primera en vida, consiguiéndome gracia de un verdadero arrepentimiento, y la segunda en muerte, de felizmente salvarme. Amén.

Los excelentísimos é ilustrísimos señores D. Antonio Sentmanat, Patriarca de las Indias, y D. Felipe Beltrán, Obispo de Salamanca é Inquisidor general, concedieron cuarenta días de indulgencia por cada *Avemaría*, y otras cuarenta por cada *Bendito*; D. Isidoro de Carvajal, Obispo de Cuenca, cuarenta por cada *Avemaría* y por cada *Bendito*; D. Agustín Rubín de Ceballos, Obispo de Jaén é Inquisidor general, concedió cuarenta días por cada *Avemaría*; D. Fray Sebastián Malvar, Arzobispo de Santiago, y D. Agustín de Lezo Palomeque, Arzobispo de Zaragoza, ochenta días por cada *Avemaría* y otros ochenta por cada *Bendito*;

